

Emilio J. Ringuelet ❀

EL ENCANTO DE LOS PAÍSES MINÚSCULOS DE EUROPA OCCIDENTAL

TODO el que ha visitado los países de Europa llamados alguna vez minúsculos, conservará sin duda un recuerdo imborrable. Es como si operara un embrujo en nuestro espíritu, tanto saben las gentes y las cosas cautivar y embelesar. Claro que no todos en igual medida. ¿A qué se debe ese hechizo en países tan pequeños que casi parecen absurdos al hombre habituado a los extensos países americanos, inclusive al nuestro? Precisamente al hecho de constituir pequeñísimos conglomerados humanos y diminutas unidades geográficas, que pueden poseer, sin embargo, bellezas naturales, particularidades étnicas, históricas, artísticas, técnicas y folklóricas de gran poder evocador y sugestivo. Pero ante todo, porque poseen en mayor o menor grado, una población que por reducida y a veces en relativo aislamiento, conserva sus tradiciones y su espíritu con más pureza e ingenuidad, una voluntad y una exultación agigantadas por su propia pequeñez. Así, por ejemplo, entre ellos mismos, puede observarse una muy sensible diferencia entre Andorra, enclavada en la montaña y bloqueada por la nieve del invierno, y Mónaco, asentada en un litoral acogedor en cualquier estación del año y sobre una ruta de las más transitadas por el gran turismo internacional.

Todos ellos pueden despertar vivísimo interés en el viajero. Lo importante es descubrir la riqueza interior de la gente y observar la belleza del paisaje, una perspectiva feliz o una escena callejera pintoresca, con espíritu ampliamente receptivo, penetrando en finura y en profundidad. El goce espiritual que le proporcionará la observación será el mejor premio a sus inquietudes. En esta nota, basada en apuntes de viaje, trato de reflejar, siquiera en mínima parte, el encantamiento que surge de la visión de esos países, en general poco conocidos. Por supuesto que no pretendo, como lo expresé en otra oportunidad, lograr la hipotiposis, pues el efecto que produce en nuestro espíritu lo desconocido, lo original, las bellezas naturales o producto del hombre mismo, es muy difícil, hasta imposible de transmitir con éxito. La verdadera penetración sólo se obtiene con la visión directa, la participación personal. En lugares como estos se deplora con razón no ser artista para dibujar más de un rincón o una perspectiva, pues en ellos, más que el color, impresiona la línea y la composición.

Cuatro de esos países minúsculos son indiscutidos como tales: Mónaco, San Marino, Liechtenstein y Andorra. Pero

Carné de viaje

existe uno al que algunos niegan esa condición, Luxemburgo, el más grande y a la vez más poblado de los cinco, que bien puede llamarse el gigante de los países minúsculos.

PRINCIPADO DE MÓNACO

Es el más diminuto de los cinco aunque de densa población. Por otra parte, es el más conocido de todos por hallarse en la fascinante Costa Azul. Es raro que un viajero, ya provenga de Europa septentrional, del cercano Oriente, de América del Norte o del Sud, deje de visitar esa zona del Mediterráneo, a mitad de camino entre París o Madrid y Roma, y por lo tanto de conocer Mónaco. Sin embargo pocos se compenentran de la estructura de ese país que apenas cuenta con 1,5 km² de superficie y 22.297 habitantes¹, enclavado dentro de Francia y muy cerca de la frontera de Italia, al que se entra y del que se sale sin darse cuenta de los límites.

Es fácil abarcar en una visita, aunque breve, sus tres zonas principales: la antigua Múnaco, la capital, asentada sobre el promontorio rocoso de 58 m de altura, que avanza dentro del mar azul, con el palacio y el museo; Monte Carlo y su casino; y entre ambas, la Condamine, con su pequeño y bello puerto de placer. Nadie deja de ver el Casino, antiguo y reducido, pero único en el mundo como meca del juego y la sociabilidad, así como el Tiro a la paloma, o el puerto, que se luce aún sin quererlo desde las alturas que lo circundan. Bastantes curiosos se detienen ante el palacio del Príncipe Rainiero, especialmente desde que Grace Kelly es la soberana, pero no son tantos los que visitan la suntuosa catedral de San Nicolás, de es-

tilo bizantino, y menos los que se interesan por el material que exhibe el Museo Oceanográfico, donde estudió e investigó su creador, el Príncipe Alberto, que tanto hizo por la ciencia oceanográfica.

Bien vale la pena deambular por los distintos barrios del principado, tal vez el más célebre lugar de turismo, entretenimiento y vida mundana, alternando en sus calles y parques con una muchedumbre cosmopolita. Así se gozará de su extraordinaria belleza, armoniosa combinación de pequeñas montañas y costas recortadas, suntuosa edificación y parques exóticos o jardines siempre florecidos, color verde de la vegetación, azul luminoso del mar y del cielo, blanco de las nubes y de las rompientes en las rocas rojizas.

REPÚBLICA DE SAN MARINO

La República de San Marino es uno de los más pequeños y antiguos estados libres del mundo, con unos 17.000 sanmarineses en 60 km² de superficie. Según la tradición, este país nació a mediados del siglo IV con Marino el Ermitaño, refugiado en el árido y escarpado cerro, llamado el monte Titano, a raíz de las persecuciones de Dioclesiano. El primer documento que atestigua la independencia de San Marino se remonta al año 885, su constitución se basa en el Estatuto de 1295, participó de las luchas contra los Malatesta de Rímini, fue respetada por Napoleón 1º y dio asilo a Garibaldi en el pasado siglo. En el actual, sufrió el fascismo hacia 1923 y un efímero poder comunista en 1937, por lo que debió duplicar sus efectivos hasta tener 120 soldados. San Marino conserva celosamente su soberanía y sus

¹ Todos los datos demográficos aquí consignados han sido extraídos del "Calendario Atlántico" para 1967 editado por el Instituto Geográfico De Agostino (Modena, Italia), pues el autor visitó los países que someramente describe en 1960.

libertades, como lo recuerda la frase que se lee en la frontera: "Benvenuti nell'antica terra della Libertá", junto a su bandera blanca y azul. Se halla a 24 km de Rímíni, sobre su cerro de 743 m.s.m., en plena Italia. Pero no es Italia, es la República de San Marino.

Saliendo de Rímíni por un camino bordeado de tilos, se ve cada vez más cerca el monte Titano y a poco se comienza a distinguir en la cima tres picos rocosos coronados por una torre, llamados las tres "torri" o "penne" (las tres plumas): Rocca della Guaita, Rocca della Frata, Rocca della Montale, que rematan en veletas en forma de pluma. Después de pasar por Borgo Maggiore, se asciende por un camino de cornisa, luego por la "strada panorámica" que rodea el espolón pétreo y ofrece hermosas vistas de la campiña. Atravesando barrios de casas encaramadas en distintos planos, se llega a la misma capital, en la cima, donde se halla el centro ciudadano. Emplazamiento admirable, con mucho de nido de águilas, estructura urbana muy pintoresca y de aspecto medieval, con callejas sinuosas y estrechas pobladas de gentes bulliciosas, vista panorámica espléndida hacia todos los rumbos. Se goza de la visión de valles y cerros vecinos, pequeños ríos y campos cultivados; a lo lejos, hacia el oeste, los Apeninos, hacia el naciente Rímíni, el Adriático y, a veces, la costa dálmata. Las faldas del Titano, al sud y al oeste, son abruptas y caen a pico sobre los precipicios.

Se accede a la ciudad por un camino en zig-zag y por una de las dos puertas de su recinto amurallado. En lo alto del primer tramo se halla la plaza de la República y al trasponer el segundo tramo, más elevado, se encuentra la plaza de la Libertad, con el consiguiente monumento en su centro, el Palacio del Correo en un extremo y en el opuesto el

Palacio de Gobierno. Estos edificios, como la mayor parte de las casas, de tres y cuatro pisos, son de piedra. El correo tiene gran importancia en estos países minúsculos, pues en su pequeñez y en la órbita económica del país dentro del cual se hallan ubicados, la emisión y venta de sus sellos postales es una de las principales fuentes de recursos.

El palacio de Gobierno es el edificio más importante de esta simpática y original ciudad de San Marino. A pesar de que fue construido en el siglo pasado, reproduce en estilo gótico los edificios comunales del siglo XIII. Sobre el pórtico de tres arcos campea el escudo de armas de la república, que ostenta las tres rocas simbólicas, cada una con su pluma en el remate, entre una rama de laurel y otra de roble y debajo la palabra LIBERTAS.

Sobre un costado de la plaza y en las calles adyacentes se hallan instalados numerosos restaurantes y comercios donde se pueden adquirir fácilmente artículos variados y a veces primorosos de la artesanía local. El otro costado de la plaza da directamente sobre el valle. Hay en San Marino varios templos. Uno de los principales es la basílica de San Marino, ubicada en la vecina Piazza Antonio Onofri, que lleva el nombre del Padre de la Patria, autor de la divisa "In piccolezza, libertá". La basílica contiene la tumba del Santo bajo el altar mayor.

En esta diminuta nación, llena de bellezas y ambientes evocadores, se "siente" vivir un cuarto de hora distinto al tiempo de la vida corriente. Su recuerdo se asocia al de ciertas canciones marciales de Frescobaldi para órgano y bronces, o de Corelli, para trompetas, por su aire arcaico y fresco a la vez. El viajero lamenta no poder llevarse consigo algo representativo de su esencia, de su intimidad espiritual, y sólo se lleva

Carné de viaje

el recuerdo vivo, que por cierto vale mucho.

PRINCIPADO DE LIECHTENSTEIN

Entre Suiza y Austria se encuentra el Principado de Liechtenstein, el tercero en superficie. La ruta internacional que recorre ambas naciones es de las más hermosas de Europa para todo aquel que gusta de los paisajes movidos; involucran la sugestión de las montañas, los lagos, los bosques y las ciudades pintorescas en armoniosa combinación. Más hermosa aún y más completa si se parte de los lagos franceses de Le Bourget y Annecy y las ciudades de Chambery, Aix-les-Bains y Annecy, para cruzar Suiza y visitar el Tirol austríaco con ciudades como Bludenz, Innsbruck y Salzburg, luego Sankt Florian y Viena.

Justamente en la frontera suizo-austríaca, en plenos Alpes, se cruza el *Fürstentum Liechtenstein*, del que se ha dicho que es un "fragmento anacrónico" de la antigua Confederación Germánica. Fue erigido en principado autónomo por el emperador Carlos VI en 1719, a favor del príncipe Hans Adam de Liechtenstein. Con un gobierno monárquico constitucional dependió de Austria por varios conceptos, hasta 1919. Subsistió a través de la convulsionada historia de Europa gracias a la prudente política del príncipe Juan II, apodado "el Bueno", que reinó 71 años (1858-1929). Este largo reinado fue sobrepasado en duración —y sólo por un año— por el de Luis XIV de Francia (1643-1715).

La superficie de Liechtenstein es de 160 km² y su población de 19.304 habitantes. Desde 1919, como consecuencia de la primera guerra mundial, se ha desvinculado de Austria para formar parte del espacio económico de la Confederación Helvética, por medio de convenciones de orden comercial, monetario,

aduanero y diplomático. Su capital es Vaduz, ciudad de unos 3.500 h., situada a 460 m.s.m. y a escasa distancia de la orilla derecha del Rin. Casi reducida a su calle principal y aledaños, se extiende al pie de un cerro rocoso y cubierto de vegetación, coronado por el castillo de piedra de la familia principesca, simpático y casi imponente. Esta construcción medieval está pues a más de 50 m. de altura sobre la plataforma de granito que cae a pico sobre la calle principal. Esta luce una edificación bastante nueva, con numerosos comercios, hoteles y restaurantes con terraza; bancos, oficinas de turismo, estaciones de servicio y correo. Aquí como en San Marino, el correo es una institución importante para el estado (que tiene el privilegio de emitir sellos propios), para el turismo y para los filatelistas.

Vaduz es una de las capitales más atractivas de Europa, pues a pesar de su pequeñez constituye un centro animado y entretenido, merced a una corriente turística, rumorosa y renovada. Su calle principal, a ciertas horas y en la buena estación, muestra un enjambre de transeúntes curiosos que apenas se miran por mirar todo a su alrededor. Se entrecruzan sonriendo y dando voces en todos los idiomas, haciendo de la pequeña ciudad un centro colorido y bullicioso.

El valle del Rin está sembrado de pueblitos esparcidos, de los que sobresale siempre el agudo campanario de la iglesia. Las aldeas, los cultivos prolijos, los verdes bosquecillos y el marco imponente de las montañas, imprimen al país su sello característico, agreste, pintoresco, simpático. En verdad, Liechtenstein nos transporta imaginariamente a esos pequeños países de fantasía que conocimos en ciertas novelas, como la que casualmente recuerdo en este momento, *Ruritania* en "La

novela de un rey", de Anthony Hope. Este escenario, agreste y hermoso, es un exquisito anticipo del Tirol que se extiende allende la frontera...

PRINCIPADO DE ANDORRA

Este pequeño país gana en extensión a los anteriores, en tanto que posee una población mucho más reducida: en 453 km² alberga 11.000 montañeses andorranos. Se halla situado en el corazón de los Pirineos, entre Francia y España y se ha dicho de él que representa la última célula del mundo feudal de occidente. Este país es capaz de embelesar al viajero exigente por la imponente belleza de sus paisajes, el aspecto pintoresco de sus poblaciones y el arcaísmo de sus costumbres tradicionales.

Andorra es regido por un representante del presidente de Francia, que es el Prefecto del departamento de los Pirineos Orientales, y otro del Obispo de Seo de Urgel. Esto se basa en el acuerdo firmado en 1278 por el obispo Pedro de Urgio y Roger Bernard III, Conde de Foix, ambos ungidos como copríncipes. Ellos designan jueces y legisladores. El gobierno ejecutivo es ejercido por un Consejo General llamado "Consell de la Terra" o "Consell dell Vint-Quatre". Lo curioso es que en tal principado no existe ningún príncipe y su régimen es bastante democrático. Su nombre proviene sin duda de que los obispos son príncipes de la Iglesia y que en el convenio de 1278 mediaron también príncipes de distintas casas, sucesivamente de Foix, Bearn, Navarra y Francia.

El país de los Valles de Andorra hallase formado por dos valles principales y sus ríos, el Valira de Oriente y el Valira del Norte, que al confluír forman el Gran Valira. Este se vierte en el Segre, afluente a su vez del Ebro, que

baña a Zaragoza. Andorra se extiende más próxima a España que a Francia y un cordón de altas montañas de 2.500 a 3.000 m de altitud la separan de este último país. El paso que las comunica por la ruta internacional es el "Coll d'Envalira", a 2.407 m.s.m. Como consecuencia, las comunicaciones de los andorranos son más fáciles con España por el valle del Segre y más difíciles con Francia por el Coll d'Envalira, al punto de hallarse suspendidas durante los meses de invierno. En principio, el paso se abre el 16 de abril, en plena primavera.

Por algunos de los nombres anotados, puede advertirse que los habitantes son en su mayoría de origen, de raza y de lengua catalana. En verdad, allí se habla el catalán, el castellano y el francés. Los andorranos se consagran a la agricultura y la ganadería, y cultivan en terrazas (o andenes) sobre las laderas expuestas al sol o "solanas". Se explotan sus bosques y se cultiva trigo, centeno, tabaco y productos de huerta. El tabaco se elabora en buenas fábricas y en cantidades que permiten la exportación, y ha sido antaño objeto de un importante contrabando.

Se ha dicho siempre que los andorranos son celosos de su libertad, su independencia y sus costumbres tradicionales. Además, son fieles guardadores de los privilegios conquistados por sus antepasados. En la histórica "Casa de la Vall" de Andorra la Velha sesiona el Consell dell Vint-Quatre. El escudo de Andorra ostenta la mitra y el báculo, símbolos de la soberanía del obispo de Urgel, las dos vacas del Príncipe de Bearn que señalan las de Francia, y las cuatro barras catalanas que recuerdan el origen étnico. Son los andorranos muy religiosos y veneran a Nuestra Señora de Maritzell, patrona del país. La fiesta nacional se celebra el 8 de septiembre con una peregrinación

Carné de viaje

a la ermita de N. S. de Maritzell, ubicada entre Encamp y Canillo, sobre la margen izquierda del Valira, en una casa edificada al borde de un precipicio.

Viajando de España a Francia, se atraviesa el país sobre 43 km de buena ruta, pasando por San Juliá de Loria, a 17 km de la capital y a 909 m.s.m., población muy pintoresca sobre el Valira. Luego por Santa Coloma, aún más pequeña, cuya iglesia, con elegante campanario circular del siglo XII, goza de gran popularidad. En seguida se llega a la capital, Andorra la Velha (la vieja) que es, sin discusión posible, bellamente pintoresca y original, y con curiosos contrastes. Población de alta montaña, pues se halla a 1.500 m. de altitud, con más de 1.500 habitantes, dista poco más de 20 km de Urgel y 32 de L'Hospitalet, la primera población francesa después de la frontera.

Andorra ofrece el vívido y atractivo contraste entre la rusticidad primitiva bien conservada, y los elementos modernos que allí penetraron. Su calle principal tiene buenos hoteles y negocios de modas, óptica, automóviles o cosmetología, con la última expresión, alternando con inmuebles modernos. Pero algunos de ellos están incrustados o asentados sobre la roca viva, a varios metros de altura. Las demás calles son generalmente antiguas callejas angostas, con viejas casas de piedra y techos a dos aguas, de paredes lisas y ventanas sin balcones. Por ellas pasan los borricos cargados, sin inmutarse por el rodar de los coches en las calles vecinas.

De todas partes se tienen excelentes perspectivas y se goza de la vista que generosamente ofrecen las montañas boscosas a media altura, con las manchas oscuras de las coníferas que a principios de Primavera —cuando por allí pasamos— parecen clavadas en el blanquísimo manto de nieve, que llega sin máculas hasta las cimas, junto al

cielo azul. Casi sin solución de continuidad, pues sólo las separa el Valira que se franquea por un puente de piedra, está Les Escaldes, semejante a Andorra, con manantiales de aguas sulfurosas y la Estación de Radio Andorra, que transmite en castellano y en francés. La ruta asciende siempre hacia la frontera francesa, pasando por Encamp (1313 m.s.m., 700 habitantes), con modernos hoteles y un "night club", y por Canillo. A esta altura el paisaje gana progresivamente en grandiosidad y el camino de cornisa llega a estar casi a la altura de los picos nevados. Los gigantes vegetales, muchas veces, emergen sólo por su extremidad aguda del manto ondulado de nieve. Numerosos torrentes caen sonoros al valle y se confunden con el agua revuelta del Valira, hecho torrente encajonado. Este hermoso paisaje admite la comparación con los imponentes escenarios de los Alpes o de los Andes.

Después de Soldeu, a 1850 m.s.m., se avanza entre paredones de hielo y se llega a la barrera del Col d'Envalira a 2.407 m. de altitud. Luego comienza el descenso, cruzando Pas de la Casa para detenerse en la frontera con sus dos puestos de rigor, aduanero y policial, sobre los cuales ondea la bandera de Francia. Continuando el descenso se pasa por L'Hospitalet, en camino a Aix-les-Thermes y Foix, donde el viajero no se cansa de admirar paisajes hermosos y pueblos pintorescos.

GRAN DUCADO DE LUXEMBURGO

Justamente entre Francia, Bélgica y Alemania, en la meseta de las Ardenas, se extiende el Gran Ducado de Luxemburgo, a una altitud que varía entre 300 y 400 m. Este pequeño país milenario, el más grande de los países minúsculos, tiene 2.586 km² y 328.000 habitantes. Es agradablemente accidentado, montuoso,

con ríos profundos, encajonados, de recorrido sinuoso: el Mosela, el Sauer, el Alzette, el Petrusse, etc. De ahí lo notablemente pintoresco de su aspecto físico, primera condición para atraer al buen turismo. Pero hay otras bellezas... Si se entra por Francia, cruzando una región eminentemente minera y siderúrgica, cuyas pintorescas ciudades, por una suerte de mimetismo, adquirieron un color dominante gris pardo, se penetra en Luxemburgo sin transición, pues la fisiografía de ambos países es allí igual. Se trata de una misma región, minera e industrial.

Avanzando hacia la capital, se cruzan varias poblaciones semejantes, entre ellas Pétrange, comunidad de unas 5.000 a 6.000 almas, con casas de tipo chalet de 2 y 3 pisos, en general oscuras y con techo de pizarra. Pero se tornan atractivas por los jardincillos que las rodean y que lucen abundantes rosas. Esto no extraña a quien sabe de antemano que Luxemburgo es un país de floricultores, de notables creadores de variedades de rosas, que se distingue como Francia por la selecta y gran producción de variedades nuevas. En estas poblaciones llaman la atención las casas por tener subsuelo y una escalera exterior que da acceso al piso principal, escalera que está ubicada a veces al centro y otras veces al costado.

Este recorrido por excelente y bien señalado camino, es siempre pintoresco, mostrando pueblitos con casas campesinas, todas oscuras, así como la iglesia, de campanario cuadrado con flecha muy aguda, a veces con reloj de números y agujas doradas visibles a la distancia. Otros se ven instalados en una altura y sus casas trepan del valle a la cima de la colina; son chalets rodeados de flores que cubren el frente con el apoyo de los balcones. La campiña, máxime si está alejada de la zona minera fronte-

riza, es agradablemente ondulada, tiene abundantes bosquecillos, praderas donde pacen vacas y parcelas prolijamente cultivadas.

Así se llega a Luxemburgo, la capital del ducado, ciudad grande, aireada, armoniosa y sumamente pintoresca, que posee cerca de 75.000 almas. Tiene importante y hermosa edificación, amplias avenidas, abundantes jardines; fue antaño plaza fuerte instalada en una altura abrupta, de la que conserva vestigios interesantes, y se halla cruzada en su centro por un río profundo. Como plaza fuerte fue muy codiciada, y guarda restos de fortificaciones debidas al genio de Vauban, así como galerías y reductos abiertos en la roca, todo transformado en paseos y jardines. Este país perteneció en épocas sucesivas a los españoles y a los franceses, así como a los austríacos y a los alemanes. En 1354 se erigió en Ducado y más tarde en Gran Ducado. Desde 1867, la conferencia de Londres aseguró su neutralidad, con lo cual fueron desmanteladas sus poderosas defensas. No obstante ello fue invadida por Alemania en las dos guerras mundiales de este siglo. En Luxemburgo se habla un dialecto germánico (el *letze-burgesch*), el alemán y el francés.

La ciudad comprende dos sectores, la ciudad alta, antigua, y en torno la ciudad nueva. Ambas separadas por el tajo profundo del Petrusse, de elevadas barrancas y franqueado por varios puentes. Además, el valle está cruzado por cuatro grandes viaductos de acceso a la ciudad. Dentro de la misma, donde el Petrusse se une con el Alzette, se alza el "Bock" o "le Bouc" (el macho cabrío), una roca elevada y su casamata, resto de una antigua fortificación romana, y más tarde viejo castillo que originó la ciudad en la Edad Media. En el centro, las casas son de 5 pisos, de color arena y techo de pizarra. En la ave-

Carné de viaje

nida Monterrey se aprecia el aspecto moderno de la edificación y la abundancia de buenos negocios. En el mismo centro se halla la Plaza de Armas y muy vecina la Plaza Guillermo, con la estatua ecuestre del Gran Duque Guillermo II, obra de Mercié. En ese barrio están emplazados el Correo, varios bancos, hoteles y comercios importantes. También está próximo el Palacio Gran Ducal, grande y curioso edificio de tres pisos y mansarda, de diferentes épocas y estilos. Carece de verjas y de parque, está rodeado de inmuebles y su entrada, con dos garitas, abre directamente sobre la vereda. El ala derecha tiene un amplio frente renacimiento, mientras el ala izquierda es más antigua y característica, del siglo XVI. La fachada tiene salientes y grandes ventanas, paredes decoradas y techos de pizarra muy inclinados. Es curioso asistir al cambio de guardia y ver la marcha de los soldados hacia el cuartel próximo, con paso marcial y vistoso uniforme, por calles estrechas y antiguas. También se encuentra en la vecindad la catedral de Nôtre Dame (siglo XVII), cuyo pórtico, muy decorado, data del año 1621.

Otro recorrido provechoso es el del Boulevard Roosevelt y el de la Costanera, con sus jardines sobre el río Pe-

trusse y su edificación de categoría, en parte de grandes y lujosos hoteles. Si se cruza el río por el Puente Adolfo, construido en 1903, con un arco único de 84 m. se goza de vistas magníficas. No serán tan originales, únicas en su tipo, como las que ofrece Gante desde el puente sobre el río Lyss, pero en cambio más pintorescas y sonrientes. Debajo del puente, en lo profundo, corre el río con escasa agua. A ambos lados, se extienden hermosos jardines de fino césped, arbustos y flores. Los árboles de los costados elevan sus copas casi hasta el puente. Desde la cabecera del mismo se tiene una excelente perspectiva: en primer plano una plazuela con grandes inmuebles y árboles en las veredas; luego la espléndida "Avenue de la Libération", que pasa por la "Place des Martyrs" y la "Place Paris" y conduce a la estación del ferrocarril.

Con estos paseos se tiene una idea bastante cabal del bello trazado urbano de Luxemburgo, que data del siglo XVI, luego modernizado, cautivante y siempre ornado de flores. ¿Qué más puede brindar Luxemburgo? Algo que olvidaba mencionar, una cocina de gran calidad y buenos vinos, motivo de orgullo de los luxemburgueses.